

Flora y fauna en la Meseta de Requena-Utiel en tiempos de los iberos

David Quixal Santos

Departament de Prehistòria,
Arqueologia i Història Antiga
Universitat de València
david.quixal@uv.es



RESUMEN

La Meseta de Requena-Utiel constituyó durante época ibérica (ss. VI-I a.C.) el territorio de la antigua ciudad de *Kelin* (Caudete de las Fuentes). En el presente artículo analizamos la fauna y la flora en la zona durante este periodo de la antigüedad. Para ello nos centramos en dos esferas: lo *real*, los restos bióticos de animales y plantas recuperados en las excavaciones arqueológicas, y lo *imaginario*, las representaciones zoomorfas y fitomorfas presentes en el arte ibérico.

PALABRAS CLAVE

Edad del Hierro, Flora y fauna ibérica, Arqueozoología, Paleobotánica, Arte ibérico.

LA MESETA DE REQUENA-UTIEL DURANTE LA EDAD DEL HIERRO

La actual comarca de Requena-Utiel, la más grande del territorio valenciano y una de las mayores a nivel nacional, corresponde a grandes rasgos con la unidad geográfica que conocemos como Meseta de Requena-Utiel. Dicha unidad, lejos de conformar un paisaje homogéneo, constituye una sucesión de diferentes espacios: sierras (Negrete, Rubial, Tejo, Martés...), valles y depresiones fluviales (Magro, Cabriel, Reatillo...), vaguadas, lomas y cañadas (La Albosa, Moluengo, La Portera...), así como diversos llanos (Utiel, Campo Arcís, Camporrobles...). Prueba de esta heterogeneidad de ambientes son los más de 500 msnm de diferencia entre las tierras septentrionales de Sinarcas y el profundo cauce del río Cabriel cerrando la Meseta por el extremo meridional.

La ocupación humana de estas tierras está documentada desde el Paleolítico, si bien el volumen de yacimientos e información de las fases más tempranas de la Prehistoria (Paleolítico, Epipaleolítico y Neolítico) es sensiblemente menor al de otras zonas cercanas. Un claro indicador de esta realidad es la escasez de arte rupestre registrado, al menos hasta la fecha, limitado a hallazgos aislados (Martínez Valle et al. 2014). Este panorama cambia a lo largo de las primeras edades de los metales (Cobre y Bronce) (Cabanilles y Martínez Valle, 1988), para alcanzar el cénit durante la Edad del Hierro, sobre todo durante su segunda fase: el desarrollo de la Cultura Ibérica (ss. VI-I a.C.). Son más de 200 los yacimientos ibéricos catalogados, haciendo de esta comarca una de las mejor conocidas del ámbito valenciano; en parte fruto de una activa y profusa tradición investigadora (Quixal, 2015, p. 14-18).

El estandarte del poblamiento ibérico en las tierras requenenses lo constituye la ciudad ibérica Kelin, correspondiente al yacimiento de Los Villares, próximo a la actual localidad de Caudete de las Fuentes (Pla, 1980; Mata, 1991). De este núcleo conocemos su topónimo original gracias a la acuñación de moneda propia con esta leyenda en ibérico (Ripollès, 2001). Los estudios de Arqueología Espacial y del Territorio han permitido plantear que actuó como lugar central de un extenso territorio bastante similar a la actual comarca, dado que las barreras naturales que lo delimitaban serían las mismas (Mata *et al.*, 2001; Moreno, 2011; Quixal, 2015). De este modo, cuando hablamos de la comarca de Requena-Utiel en época ibérica, lo hacemos del territorio de Kelin, a sabiendas de que las dinámicas poblacionales y las estrategias de ocupación del espacio pudieron ser muy cambiantes e irregulares a lo largo de los siglos. La ausencia de descripciones directas por parte de autores clásicos y la todavía imposibilidad de traducir la lengua ibérica nos impiden arrojar más luz al respecto.

LOS ESTUDIOS DE FAUNA Y FLORA EN ARQUEOLOGÍA

La Arqueología es una ciencia que se mueve constantemente en el terreno de las hipótesis y los planteamientos teóricos, de ahí la necesidad constante de apoyarse en otras disciplinas y metodologías (Geografía, Biología, Geología, Química...). A su vez, desde hace más de tres décadas asistimos a una cada vez mayor especialización de los profesionales de la Arqueología; arqueólogos formados en el conocimiento de un tipo de material o en un estudio concreto. Así es como nacen la Arqueozoología (estudio de los restos óseos animales) y la Arqueobotánica (estudio de los restos vegetales), disciplinas que permiten reconstruir cómo era el paisaje, la flora y la fauna de los espacios en tiempos préteritos. A su vez, cada una cuenta con diferentes ramas, como puedan ser la Malacofauna (estudio de los moluscos), la Paleocarpología (estudio de las semillas), la Palinología (estudio del polen) o la Antracología (estudio de los carbones), por citar sólo algunas. La recuperación de estos restos bióticos en los yacimientos durante el transcurso de excavaciones arqueológicas es vital para acercarnos al conocimiento de las especies animales y vegetales que habitaban en el pasado (Buxó y Piqué, 2003). Por ello, para un correcto salvamento de estos restos es necesario una recogida sistemática de sedimentos de cada uno de los estratos de un yacimiento, ya que es la única forma de recuperar restos bióticos tan minúsculos como huesos de microfauna, semillas o carbones (Burke *et al.*, 2007, 210-222). Un factor decisivo es el grado de carbonización de los mismos, proceso que a la postre puede comportar una mejor conservación. Por desgracia, su interés no siempre ha sido puntero, ya que durante buena parte del siglo pasado (periodo de desarrollo de las primeras intervenciones arqueológicas) eran sistemáticamente ignorados, bien por la metodología empleada, bien por considerarse mucho menos interesantes que otros hallazgos cerámicos, metálicos o pétreos.

La localización de restos animales y vegetales en los yacimientos ibéricos nos permite acercarnos a la fauna y la flora de esa época a dos niveles. En primer lugar, a nivel doméstico (cabaña ganadera y árboles y plantas cultivadas), con las especies criadas o cultivadas para formar parte de la dieta alimenticia de las sociedades pretéritas (carne, leche, huevos y grasa en el caso de los animales; cereales, leguminosas, hortalizas y frutos en el caso de los vegetales). No obstante, como veremos los usos y recursos obtenidos iban mucho más allá de la mera alimentación:

- Animales: Fuerza de tiro, transporte, vigilancia, pieles y lana, tendones, materia ósea para la fabricación de instrumentos...
- Vegetales: Combustible, material de construcción, medicinas, especias, cestería, cordelería...

En segundo lugar, también a nivel silvestre, con las especies que habitaban en el mismo ecosistema que las sociedades ibéricas. Ahora bien, el hecho de que dependamos para su conocimiento de los restos documentados en los yacimientos antrópicos conlleva

que generalmente fuesen aprovechadas de una u otra forma por los grupos humanos (caza y recolección). En el caso de los animales, por ejemplo, el estudio de las marcas de carnicería en los huesos permite conocer si una especie documentada era cazada o su presencia únicamente responde a cuestiones de merodeo o aportes de otros carnívoros o rapaces. También se pueden documentar marcas de mordedura o alteración en huesos depositados en los yacimientos, en ocasiones realizadas por especies existentes en los ecosistemas pretéritos, pero completamente ausentes en los registros arqueológicos. En todos los casos se trata de vías incompletas para acercarnos a la fauna y flora antiguas.

Todo lo descrito hasta aquí constituye la esfera de lo *real*, lo tangible, las especies que constituían el ecosistema de la comarca en época ibérica y su relación (o no) con las sociedades humanas. No obstante, mediante la Arqueología también podemos acercarnos a la esfera de lo *imaginario*: ¿Qué visión e imagen tenían los iberos de los animales y plantas que les rodeaban? ¿Tenían un particular simbolismo, concepción mágica o carácter sacro? Ante la carencia de textos escritos, la única forma que tenemos de intentar responder a estas preguntas es mediante la iconografía: ver qué especies aparecen representadas en el arte ibérico, con qué características y en qué soportes (cerámica, metal, hueso, piedra...). Sobre esta doble realidad se han desarrollado durante la última década y media dos extensos proyectos de investigación. Este texto no deja de ser una adaptación a una problemática local de todos los contenidos trabajados en los mismos¹ y publicados profusamente (Mata *et al.*, 2010 y 2014).

LOS REGISTROS DE FAUNA EN LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS

Los estudios arqueozoológicos de las excavaciones de Kelin muestran un predominio de la cabaña de ovicápridos (*Ovis aries* y *Capra hircus*) en todas sus fases, de la cual se obtendría carne, leche y lana (fig. 2.1). Seguramente se realizarían desplazamientos cortos del ganado por el territorio, algo que no queda reflejado en el registro (Iborra, 2004). Ésta va seguida de los suidos (*Sus domesticus*), criados por su carne, y de bóvidos (*Bos taurus*), cuya avanzada edad de muerte sugiere que serían animales de tiro. También hay équidos (*Equus caballus* y *Equus asinus*) y perros (*Canis familiaris*), aunque generalmente no para el consumo humano. Los primeros como animales de monta, con carácter aristocrático, y los segundos como animales domésticos, empleados para la protección del hogar, la cría del ganado, la caza o la simple compañía. Dentro de la avicultura dominan los gallos (*Gallus gallus*).

¹ En primer lugar, se llevó a cabo el proyecto *De lo real a lo imaginario I. Aproximación a la flora ibérica* (HUM2004-04939/Hist), entre 2004 y 2007. En segundo lugar, se desarrolló el proyecto *De lo real a lo imaginario II. Aproximación a la fauna ibérica* (HAR2008-03810), entre 2008 y 2010. En ambos casos la investigadora principal ha sido la Dra. C. Mata, capitaneando un extenso equipo de trabajo formado por E. Badal, H. Bonet, E. Collado, F. J. Fabado, M. Fuentes, I. Izquierdo, R. Marlasca, A. Moreno, M. Ntinou, J. L. Pascual, L. Prados, F. Quesada, P. P. Ripollès, A. Sanchis, L. Soria, C. Tormo y el autor de este artículo.

Entre las especies cazadas están el ciervo (*Cervus elaphus*), el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y la liebre (*Lepus granatensis*). El ciervo se extinguió a comienzos del s. XX y actualmente reaparece en la Meseta, juntamente con otras especies como el corzo (*Capreolus capreolus*) o la cabra montés (*Capra pyrenaica*) (Armero, 2004). En algunos yacimientos ibéricos de otras zonas la presencia de ciervos alcanza índices muy elevados (Castaños, 1994), lo que hace plantear si la caza debe interpretarse únicamente como una actividad aristocrática o como una verdadera fuente de suplementación de recursos cárnicos, tal y como se ha visto en algunas viviendas de Kelin (Iborra *et al.*, 2010, p. 111). Aunque no aparezcan en los registros arqueozoológicos, la fauna local quedaría completada con otras especies como jabalíes (*Sus scrofa*), zorros (*Vulpes vulpes*), comadreja (*Mustela nivalis*), tejones (*Meles meles*), nutrias (*Lutra lutra*), etc. En el pasado también existían otras especies, hoy en día extinguidas por la presión humana, como el oso pardo (*Ursus arctos*), el lobo (*Canis lupus*) o el lince ibérico (*Lynx pardina*).

La ictiofauna y malacofauna fluvial y lacustre también serían aprovechadas, tal y como se ha documentado para época ibérica en El Molón (Camporrobles) (Lorrio *et al.*, 2009, p. 37) y para romana en la villa del Barrio de Los Tunos (Requena), donde se hallaron espinas de pescado y un anzuelo de bronce, depositado en el Museu de Prehistòria de València. Estudios de zoología actuales han demostrado que existen una serie de especies originarias como la anguila (*Anguilla anguilla*) en el río Magro, la trucha (*Salmo trutta*) y el fraile (*Salvia fluviatilis*) en el río Cabriel; o la loina (*Parachondrostoma arrigonis*) en el río Júcar. Otras especies como la carpa (*Cyprinus carpio*) o la perca (*Perca fluviatilis*) son introducidas (Armero, 2004).

En la Casa de la Cabeza (Campo Arcís, Requena) apenas se han encontrado restos faunísticos, seguramente porque la naturaleza química del terreno lo impide, tal y como se deduce del alterado estado de los escasos huesos conservados. Tan sólo podemos destacar un fragmento de mandíbula de ovicáprido, varias diáfisis, algunos molares y un par de conchas marinas (*Glycymeris sp*), si bien no podemos determinar si éstas últimas llegan por cuestiones de alimentación o de ornamento. En Kelin también se ha documentado un ejemplar de *Glycymeris*, en este caso con el natis perforado claramente para servir de adorno.

En la cueva-santuario del Puntal del Horno Ciego II (Villargordo del Cabriel) se pudo realizar el estudio de la fauna recuperada en el transcurso de la excavación en los años 70 de siglo pasado. En los estratos de época ibérica se pudieron documentar diversas especies, tanto silvestres (ciervo, tejón, zorro, lobo, gato montés, liebre, conejo, erizo, culebra, sapo, lagarto y perdiz) como domésticas (perro, oveja, cabra y cerdo), pero su investigador planteaba una frecuentación natural y no una causalidad antrópica en la mayoría de ellas (Sarrión, 1990). Tan sólo unos pocos restos de ciervo y cerdo presentaban marcas antrópicas y podían relacionarse con un consumo u ofrenda ritual. En esta misma línea, en el poblado de El Molón, su equipo de investigadores ha identificado algunos depósitos rituales de fauna, tanto en ámbitos domésticos (casas) como urbanos (torre y puerta de entrada) (Lorrio *et al.*, 2014). Las primeras son dos fosas con restos

de dos crías de cerdo menores de un mes en cada caso, así como marcas de carnicería y cocinado en los mismos que pueden relacionarse con un banquete ritual. En el tercer caso se documentó una fosa con una ofrenda de una oveja y un cerdo, ambos de 4 años, quizás destinada a algún ritual conmemorando una refacción o reconstrucción de la puerta principal.

Una forma indirecta de conocer la existencia y aprovechamiento humano de unos animales concretos, las abejas, es a partir de la documentación de colmenas. Éstas, realizadas en cerámica al menos en una zona geográfica muy concreta, permiten evidenciar la “domesticación” de estos insectos y la apicultura desde fechas muy tempranas. En zonas cercanas como el Camp del Túria se ha visto una gran especialización apícola en algunos asentamientos rurales (Quixal y Jardón, 2016). La Meseta de Requena-Utiel, sin embargo, cuenta con un número de fragmentos de colmena ínfimo. Están muy concentrados en la orla Norte/Noreste, cerca precisamente de los caminos y zonas de paso hacia la antigua Edetania (Quixal, 2015, p. 140-141). Es por ello por lo que consideramos que la producción de miel en la comarca debía tener unos volúmenes inferiores o, por el contrario, se llevaba a cabo en otros recipientes fabricados con materiales perecederos que no han dejado huella en el registro arqueológico.

Por último, otra forma de acercarse a la fauna pretérita es a partir del estudio de los diferentes objetos realizados con materias duras de origen animal. Sobre esta problemática se ha desarrollado un interesante proyecto²², continuidad de los anteriormente citados Proyectos *Flora & Fauna Ibérica*. Gracias a estos estudios se ha podido determinar, por ejemplo, la presencia en Kelin de un peine realizado en marfil. Lógicamente ello no implica la existencia de elefantes en Iberia para esas cronologías, ya que el material podría viajar gracias a las redes comerciales, de la misma forma que encontramos otros objetos exóticos como huevos de avestruz en diversas necrópolis fenicias y púnicas de la fachada mediterránea peninsular. Viaja el producto, no necesariamente la especie.

ANÁLISIS DE RESTOS VEGETALES: CARBONES Y SEMILLAS

Los estudios antracológicos de Kelin muestran un registro compuesto por especies leñosas y algunos arbustos de la familia de las leguminosas (Mata et al., 1997, 15; Grau et al., 2001: 91-93). Entre las primeras tenemos madroños (*Arbus unedo*), jaras (*Cistus sp.*), brezos de invierno (*Erica multiflora*), fresnos (*Fraxinus oxycarpa*), nogales (*Juglans regia*), enebros (*Juniperus communis*), sabinas negrales (*Juniperus phoenicea*), pinos carrascos (*Pinus halepensis*), pinos negrales (*Pinus nigra*), lentiscos (*Pistacia lentiscus*), chopos (*Populus sp.*), encinas o coscojas (*Quercus ilex* o *Quercus coccifera*) y quejigos (*Quercus faginea*). Entre los arbustos hay algunos de la familia de las leguminosas (*Leguminosae*), de las ramnáceas (*Rhammus sp*), de las rosáceas

2 Madera, hueso, marfil, asta y concha. ¿Artesanías marginales O marginadas? (HAR2013-45770-P)

(*Rosaceae t. maloidea*) y de sauce (*Salix sp.*). Todas estas especies muestran el paisaje propio de un encinar, aunque éste en las fases finales de la época ibérica estaría ya degradado. También se ha recogido madera de olivo o acebuche (*Olea europaea*), vid (*Vitis vinifera*) y de otros frutales (*Prunus sp.*).

Por su parte, los estudios paleocarpológicos de Kélin nos muestran cómo la base de la economía ibérica durante los ss. IV-III a.C. era el cereal (Mata *et al.*, 1997, p. 21-25; Grau *et al.*, 2001, p. 93-94) (fig. 2.2). El más abundante era la cebada vestida (*Hordeum vulgare*), acompañada de trigos desnudos (*Triticum aestivum* o *Triticum durum*), escanda menor (*Triticum dicoccum*) y mijo (*Panicum miliaceum*). Por otro lado, las leguminosas tienen una difícil conservación, posible únicamente por torrefacción. Sólo se han documentado lentejas (*Lens culinaris*) y guijas (*Lathyrus sativus*). Los frutales en Kélin están muy bien representados con frutos o semillas de uva (*Vitis vinifera*), oliva (*Olea europaea*) e higos (*Ficus carica*), especies a las que en otros yacimientos ibéricos se suman almendras (*Prunus dulcis*), granadas (*Punica granatum*) y manzanas (*Malus sp.*). Entra aquí también el destacado hallazgo de numerosas estructuras de producción de vino y aceite en las ramblas requenenses de La Alcantarilla y Los Morenos (Mata *et al.*, 1997; Quixal *et al.*, 2016).

En recientes excavaciones arqueológicas en otros yacimientos ibéricos de la comarca y zonas aledañas también se han recogido muestras sedimentológicas. En este sentido, los registros de la excavación del asentamiento rural de la Casa de la Cabeza (Requena, 2010, 2011 y 2012), del taller metalúrgico de Los Chotiles (Sinarcas, 2017) y del poblado del Pico de los Ajos (Yátova, 2017 y 2018) aportarán en los próximos años nuevos datos a este panorama excesivamente monopolizado por el *oppidum* caudeteño.

LOS ANIMALES Y SU SIMBOLISMO PARA LOS IBEROS

A diferencia de los elementos vegetales, tal y como veremos, muy limitados al ámbito de la decoración vascular y con pocas posibilidades de identificación de especies, la comarca de Requena-Utiel cuenta con un destacado volumen de representaciones de animales, siendo factible en muchos casos la identificación. Otras veces, sin embargo, el estado de conservación o las técnicas estilísticas impiden precisar tanto, de ahí que no pasemos de las simples denominaciones de “cuadrúpedo”, “mamífero” o “ave”, por citar sólo algunos ejemplos. Las decoraciones figuradas zoomorfas se reparten entre una rica variedad de soportes, si bien la cerámica es, al igual que en el caso de los vegetales, el principal soporte para albergarlas. No sólo aparecen en decoración pintada, sino que también los podemos encontrar incisos e impresos. Además de la cerámica, aparecen animales en otros soportes como metal (monedas, joyas o armas) o hueso.

Mamíferos domésticos

Sin duda, uno de los animales más representados es el caballo, tanto a nivel general como regional, siéndolo además en multitud de soportes. Su carácter aristocrático, exclusivo de un sector de la sociedad y relacionado con la figura del jinete guerrero (recuérdese el *guerrier* de Moixent), le lleva a tener un peso destacado en el arte ibérico. Del mismo modo, su presencia en ámbito funerario también se puede vincular a cierto carácter psicopompo: animal que en la vida terrenal sirve para transportar a personas, en la otra vida ayudaría a las almas a dirigirse al Más Allá.

Las acuñaciones monetarias en bronce de Kelin (ases y semis) incluyen en el reverso la imagen de un jinete lancero mirando a derecha (fig. 3.1), siguiendo un esquema pictórico muy repetido en la numismática ibérica y celtibérica (Mata *et al.*, 2014, p. 40-41). También aparecen en joyas, como un anillo de plata de Kelin donde hay dos prótomos de caballo unidos por el tronco, cada uno mirando en sentido contrario al otro (Pla, 1980, p. 34-35) (fig. 3.2). Esta composición la veremos repetida posteriormente en otra joya procedente de Kelin, en ese caso una fibula (fig. 3.3).

En el arte ibérico las esculturas de caballos suelen tener carácter votivo, tal y como vemos en magníficas colecciones de exvotos como la del santuario de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1950). Ejemplos de piezas similares los tenemos en la zona de estudio en diversos sitios, pero casi siempre en terracotas. En este sentido, se ha documentado una terracota en Kelin (Mata, 1991, fig. 93.26) (fig. 3.4), otra en Pozo Viejo (Sinarcas) (fig. 3.5), la conocida necrópolis donde apareció la Estela de Sinarcas (Iranzo, 2004, fig. 24); y un tercer ejemplar, todavía inédito, en El Moluengo (Villargordo del Cabriel) (fig. 3.6). La mala conservación de algunas de ellas, con la pérdida de cabeza y/o extremidades, dificulta asegurar su identificación, juntamente con el carácter esquemático que suele tener su moldeado. En el Cerro de San Cristóbal (Sinarcas) se recuperó un caballo, pero en este caso conformado tan sólo por la cabeza y el lomo, debido a su propia forma de tapón (Iranzo, 2004, 91) (fig. 3.7). También los encontramos como apéndices en las manos de mortero, generalmente a modo de prótomos, tal y como sucede en un ejemplar de Kelin con la crin pintada (fig. 3.8) u otro procedente del poblado del Cerro Carpio (Sinarcas) (Iranzo, 2004, fig. 25) (fig. 3.9). De nuevo de El Moluengo procede otro fragmento de terracota inédito en el que se observa la cabeza de un animal, aunque por el estado de conservación es complicado determinar nada

Los ovicápridos, a pesar de ser de largo el grupo más importante para la economía ibérica de la zona, no suelen tener un peso significativo en su corpus artístico. Tan sólo los encontramos en dos manos de mortero cuyos apéndices presentan en ambos casos la combinación de una cabeza de carnero y otra de lagomorfo. Un magnífico ejemplar procede de Kelin, con gran detallismo en la factura de la cabeza de carnero con la cornamenta enroscada, así como la posible liebre, con largas orejas que recorren el dorso por su parte superior (fig. 3.12). En las recientes excavaciones de Los Chotiles

hallamos en superficie una pieza muy similar (fig. 3.11), seguramente procedente de un ajuar funerario. Su grado de conservación es deficiente y por ello la identificación de los animales es más complicada, aunque por la forma y la existencia de los citados paralelos pensamos que la composición sería la misma. Algo similar ocurre con una mano de mortero hallada en la bodega ibérica de la Rambla de la Alcantarilla (Requena), donde tan sólo observamos un apéndice con posible forma de ovicáprido, sin poder asegurarlo ni precisar más (Quixal *et al.*, 2016, fig. 4.4) (fig. 3.13). El dominio de carneros dentro del grupo de ovicápridos es una característica general del arte ibérico, seguramente por el carácter espectacular y simbólico de su cornamenta. Junto a estos ejemplos, en uno de los vasos con escenas complejas de Kelin que posteriormente veremos también aparece un animal capriforme, con las patas flexionadas, cola corta y cabeza con morro, ojo, dos orejas y un cuernecillo curvilíneo (fig. 5.1).

De representación de bóvido únicamente tenemos una pieza recientemente publicada, procedente supuestamente del entorno meridional de Kelin. Se trata de un fragmento escultórico de pata de bóvido, concretamente la extremidad distal de un miembro apendicular (Moreno *et al.*, e.p.). Las circunstancias del hallazgo y su ubicación, juntamente con los usos que tradicionalmente hacían los iberos de estas esculturas de bóvidos, plantean que formaría parte de un posible monumento funerario.

Mamíferos silvestres

No encontramos una gran variedad de mamíferos silvestres. En este sentido, especies muy frecuentes en la iconografía ibérica como los ciervos, sin embargo, en esta comarca tienen una mínima presencia. En Kelin se recuperó un borde de tinaja con parte de la cabeza de una cierva, identificada como tal por la forma de las orejas y el hocico (Mata, 1991) (fig. 3.14). Por otro lado, en el Cerro de San Cristóbal apareció un fragmento con decoración impresa e incisa en el que se puede identificar a un ciervo muy esquemático por la cornamenta, aunque no exento de dudas (Quixal, 2015, fig. 202.3) (fig. 3.15).

El pitorro vertedor cerámico con forma de cabeza de jabalí es, sin duda, una de las piezas ibéricas más conocidas de Kelin, llegando a constituir el propio icono del yacimiento arqueológico y su oferta cultural. Muestra las fauces abiertas, poderosos dientes y lengua saliente. Los ojos se representan con dos semiesferas destacadas, así como el arranque de las orejas. Toda la parte superior del hocico presenta un reticulado y los labios diferentes trazos cortos perpendiculares (fig. 3.16). La pieza, lejos de tener un uso doméstico, pensamos que poseería valor cultural y procedería de un contexto sacro del que, por desgracia, hemos perdido toda información.

Los cánidos son animales bastante frecuentes en las representaciones, aunque en ocasiones es complicado determinar si se trata de un cánido doméstico (perro) o salvaje (lobo), con la simbología y carácter que cada uno lleva aparejado. En el horno cerámico de

las Casillas del Cura (Venta del Moro) aparecieron dos pesas de telar con decoraciones impresas de cánidos con las fauces abiertas, las orejas puntiagudas y el rabo entre las patas (Machause, 2012, 281-282, fig. 3.3 y 3.7) (fig. 4.1 y 4.2). En Kelin se halló un fragmento cerámico de pequeño tamaño en el que se podían apreciar las fauces abiertas de un lobo, con la dentadura afilada y la larga lengua (Mata, 1991, fig. 72.2) (fig. 4.3), siguiendo el convencionalismo de otras representaciones ibéricas de lobos. No obstante, las mejores representaciones de cánidos en cerámica proceden del conocido “Vaso de los Nadadores”, pieza que veremos con detenimiento más adelante. En una compleja escena aparecen dos cánidos: uno tiene orejas puntiagudas, extremidades acabadas en garra y una larga cola curvilínea; el otro, por su parte, presenta las fauces abiertas y un ojo extremadamente grande, con las extremidades delanteras flexionadas en posición de ataque (fig. 5.1).

Aves

Las aves son siempre uno de los animales más abundantes en el arte ibérico, a pesar de que su dominio simbólico no se corresponde con una alta presencia de restos faunísticos en los registros arqueológicos. En contadas ocasiones se puede superar la mera identificación como “ave” y definir una especie concreta (paloma, perdiz, águila...), problemática compartida en todo el mundo ibérico. Siempre se le ha atribuido un carácter psicopompo, de ahí que muchas de sus representaciones se puedan asociar con una significación sacra. Animales que representan a la divinidad o que, cuanto menos, actúan de intermediario de ésta. No obstante, con esto no queremos decir que todas las representaciones de aves haya que interpretarlas desde esta perspectiva, ya que también tenemos imágenes bastante naturalistas y formando parte de escenas convencionales.

En algunos fragmentos cerámicos de Kelin aparecen aves pintadas o partes de éstas, con una forma más o menos esquemática (Mata, 1991, fig. 72.4 y 72.6) (fig. 4.4 a 4.6). En las recientes excavaciones en la Casa de la Cabeza localizamos un fragmento cerámico con decoración figurada en el que aparecía un ave con bastante calidad de detalles. Su posición erguida, la forma de su cabeza y las diferentes tonalidades que parece presentar su plumaje permitirían plantear que se tratase de una perdiz, si bien carece del característico pico curvilíneo (Quixal, 2015, fig. 192.6) (fig. 4.7). Por otro lado, durante los siglos II-I a.C. se documentan a lo largo de la provincia de Valencia una serie de vasos cerámicos con decoración esquemática de diversas aves en serie, componiendo un friso. En la comarca tenemos dos, un ejemplar casi completo del Castellar de Hortunas (Requena) (fig. 4.9) y un pequeño fragmento de la Casa de la Cabeza (fig. 4.10). Las aves presentan una forma de S invertida, dos extremidades inferiores rectilíneas y de su pico cuelga un largo trazo curvo. Por su parte, de la Casa de la Alcantarilla (Requena) procede un fragmento en el que se aprecia el tronco de un animal acabado en dos garras, posiblemente de ave. No obstante, la mala conservación de la pieza impide descartar que se trate de otro tipo de animal o, incluso, de un ser fantástico (fig. 4.8).

El anteriormente citado carácter sacro de las aves se refrenda en piezas halladas en ambientes concretos como cuevas o por la propia riqueza y calidad del material en el que se representan (Machause y Quixal, e.p.). En este sentido, se han documentado numerosos anillos metálicos (bronce o plata) en los que aparecen una o varias aves muy esquematizadas, de las que como mucho se puede diferenciar el pico, la cola o las patas. Hay dos ejemplares en Kelin (fig. 4.11 y 4.12), ambos sin contexto, y un tercero en la cueva-santuario del Puntal del Horno Ciego II, donde durante prácticamente tres siglos los iberos llevaron a cabo rituales y ofrendas en un espacio subterráneo muy singular. En otra cueva-santuario, en este caso la Cueva Santa del Cabriel (Mira), apareció una mano de mortero acabada en cabeza esquemática de ave (Lorrio *et al.*, 2006, fig. 10.19), pieza similar a las descritas anteriormente en el apartado de équidos. Por último, en la cueva-santuario del Cerro Hueco (Requena) se recuperó una fusayola con decoración impresa en la que también encontramos un ave (Aparicio y Latorre, 1977) (fig. 4.13).

De Utiel, sin ubicación clara aparente, procede una fusayola decorada con motivos geométricos en la que también se puede identificar un ave muy esquematizada. Esta pieza se encuentra en la exhibición permanente sobre el mundo ibérico del Museo de Prehistoria de València (Quixal, 2015, fig. 182.1) (fig. 4.14). Por otro lado, en una pequeña cajita cerámica localizada en el Cerro de San Cristóbal aparece, juntamente con otros curiosos motivos como posibles barcos y algunos motivos vegetales, un ave muy esquemática, de cuerpo triangular moteado y rayado (Martínez García, 1986). En cambio, tenemos una representación más naturalista en un pequeño exvoto de bronce procedente de Kelin y depositado en el Museo de Utiel, cuya forma y posición del cuerpo permite identificar como un ánade (Martínez García, 2011, p. 41) (fig. 14.15). En los tres casos podemos plantear un carácter sacro o votivo por la calidad de las piezas, a pesar de carecer de contexto conocido.

Peces

Los peces son un motivo bastante presente en la iconografía cerámica ibérica (Mata *et al.*, 2014, p. 95-96). De hecho, conforman un tipo decorativo muy repetido en platos, pudiéndose plantear una alusión al uso y contenido de los mismos. Uno de estos platos de pescado lo encontramos en Kelin (Mata, 1991, fig. 74.1) (fig. 4.16). En la Casa de la Cabeza recogimos un fragmento decorado con la imagen de un pez (Quixal, 2015, fig. 192.5) (fig. 4.18), si bien no parece proceder de un recipiente abierto. La pieza más espectacular con iconografía ictícola de la zona es una mano de mortero del horno cerámico de La Maralaga (Sinarcas), donde aparecen tres peces incisos en vista cenital (Iranzo, 2004, fig. 30) (fig. 4.17).

Las monedas de Kelin incluyen en el anverso la figura esquemática de un delfín, aunque esto responde a cánones estéticos que se repiten en los cuños y no tanto a una observación directa de estas especies. De hecho, los delfines están presentes en la numismática por influjo púnico directo (Mata *et al.*, 2014, p. 98-99). No obstante, su presencia en el Mediterráneo antiguo debió ser mucho más abundante que en la actualidad.

Reptiles

El grupo de los reptiles y anfibios, a pesar de estar muy presente tanto en la naturaleza de aquel tiempo como en la actual, apenas tiene presencia a nivel iconográfico. No obstante, en la comarca contamos con una excepcional pieza procedente de Kelin, concretamente un brazalete de plata enrollado en espiral, terminado con cabeza de serpiente en ambos extremos, mostrando los ojos y la boca (Martínez García, 1986) (fig. 4.18). El recorrido del cuerpo aparece marcado con diferentes trazos, lo que estaría representando las escamas del animal.

Escenas complejas y seres fantásticos

En el arte ibérico existen una serie de piezas con escenas complejas en las que aparecen múltiples figuras humanas, animales y vegetales. Este tipo de representaciones generalmente las encontramos pintadas sobre cerámica, pero en ocasiones también pueden decorar joyas u otros objetos valiosos. Entre las favoritas tenemos escenas venatorias o de lucha entre diversos animales, tanto domésticos como silvestres. Además de animales reales, en ocasiones podemos sumar la existencia de toda una serie de seres híbridos y fantásticos en los que se fusionan partes anatómicas de diferentes animales. Muchos entroncarían con mitos y leyendas que circulaban por el Mediterráneo, coincidentes con lo que poblaba el imaginario griego u oriental (grifos, esfinges, centauros...), que posiblemente se incorporarían a la mitología local a raíz del contacto colonial y la circulación de bienes de prestigio con esta iconografía (cerámicas, telas, joyas, etc.). La duda radica en si la interpretación de estas leyendas por parte de los indígenas eran la misma que en origen o si, por el contrario, simplemente se adaptaban a su propia tradición mítica.

En las tierras del Cabriel, uno de los mejores ejemplos de escenas complejas es la fibula de Kelin que ya aparece referida en el libro de F. Almarche, publicada hace justo una centuria (1918). La escena está compuesta por un jinete a caballo, acompañado de un perro, cazando un jabalí. Por la otra cara aparecen dos prótomos de caballo mirando cada uno en sentido opuesto (fig. 3.4), acompañados de un lobo recostado sobre el puente de la fibula. Este tipo de adornos con escenas venatorias o de enfrentamiento entre animales han sido estudiadas de forma monográfica en otros trabajos anteriores y muestran como la caza y determinados animales pueden asociarse con un género concreto, el masculino (Mata *et al.*, 2013).

Otro magnífico ejemplo es la falcata (espada ibérica) con decoración damasquinada que apareció a los pies del poblado del Cerro de la Peladilla (Fuenterrables). El arma tenía claramente un uso simbólico o funerario y en ningún caso estaba destinada para la guerra (Lorrio *et al.*, 1998-1999). La escena tiene gran calidad y nos muestra a un jabalí y un felino enfrentados (fig. 5.6). Los detalles anatómicos son destacables en ambos casos, tanto en el suido (crin, hocico, costillas, rabo...) como en el felino (hocico,

lengua, pelaje...). La escena se repite en ambas caras de la espada. Lógicamente se trata de motivos que los iberos copiarían de otros diseños, ya que el felino (posiblemente un león) no estaba entre las especies autóctonas. No obstante, no sería extraño que algún ejemplar pudiese ser traído a los centros urbanos peninsulares por los diferentes pueblos coloniales procedentes de oriente y el Norte de África (fenicios y púnicos, especialmente) (López Pardo, 2006, p. 219).

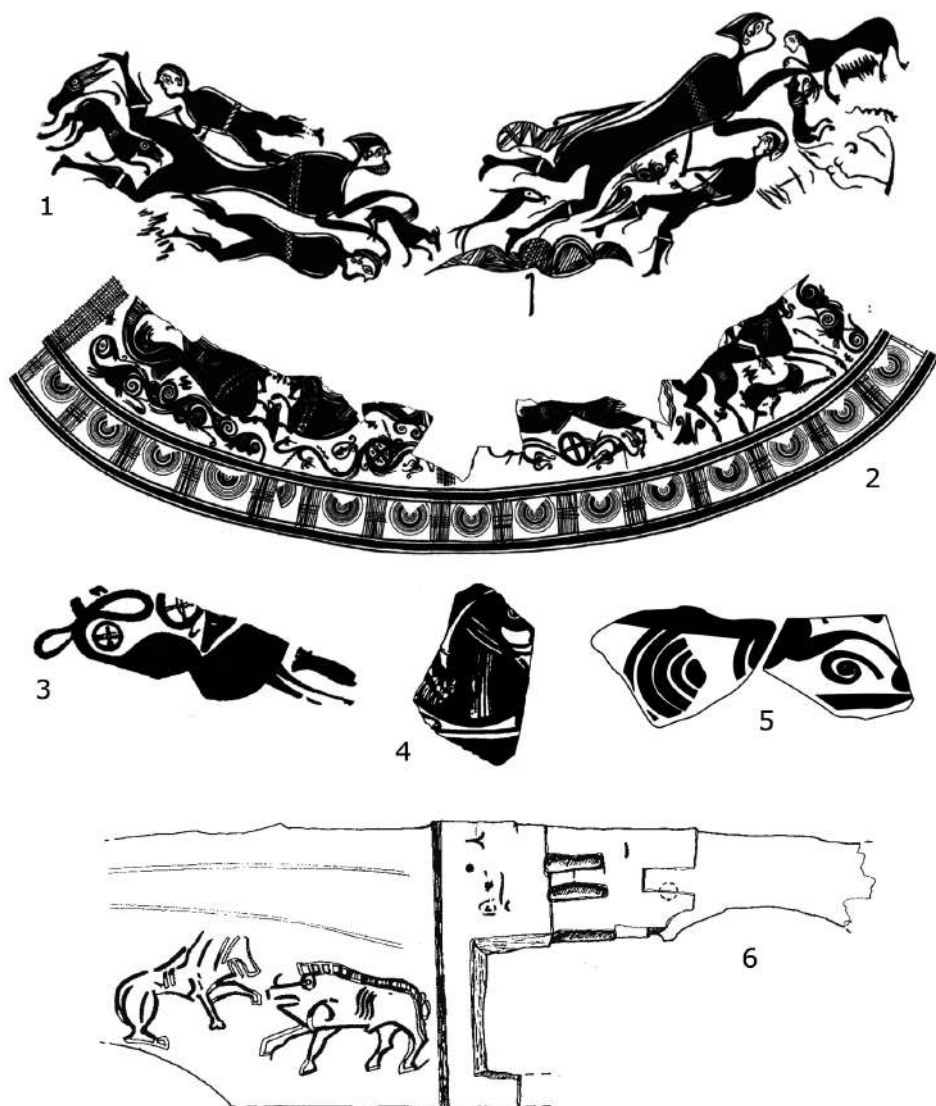


Figura 5: Piezas arqueológicas con escenas complejas. Créditos: D. Quixal (1, 7, 8, 9, 10, 14 y 17); C. Mata (2, 3, 4, 5, 6 y 16); E. Collado (11 y 12); Archivo SIP (13); Martínez García (15 y 18).

En la cerámica ibérica los mejores ejemplares son los ya citados vasos decorados de Kelin: el Vaso de la Gigantomaquia o de los “Nadadores” (fig. 5.1) y el Vaso de los Hipocampos (fig. 5.2). En ambos una serie de personajes humanos aparecen inmersos complejas escenas enfrentándose (o al menos relacionados) con seres fantásticos y animales reales. Entre los fantásticos, destacan los hipocampos, seres mal traducidos en ocasiones como “caballitos de mar”, dado que esto comportaría un animal real y no imaginario. Si bien es cierto que la fusión se produce entre un caballo y un pez, la forma resultante es muy diferente, ya que la mitad anterior del caballo está prácticamente completa (patas delanteras, lomo, etc). Estos seres constituirían el equivalente equino de los tritones o las sirenas (Johns, 2006, p. 179) y también podría atribuírseles carácter psicopompo (Olmos, 1999). En trabajos previos ya hemos estudiado la interesante distribución de piezas cerámicas decoradas con estos motivos a lo largo del curso del río Magro, río que actuaba como importante vía de comunicación entre el litoral y el interior (Quixal, 2012). De este modo, encontramos hipocampos en la colonia romana de Valentia y en los núcleos ibéricos de La Carència (5.3), Pico de los Ajos (fig. 5.4), Kelin y La Maralaga (fig. 5.5), siguiendo un recorrido de Este a Oeste. Están presentes también en diseños numismáticos, de ahí que posiblemente su presencia en cerámicas tardías deba entenderse como una copia de esas imágenes.

Además de los hipocampos, podemos encontrar otros seres fantásticos como el centauro que aparece en el Vaso de los Nadadores. Los centauros son seres muy populares en el imaginario antiguo, generalmente con cuerpo de équido y cabeza o mitad superior humana. En el caso del ejemplar caudeteño el cuerpo es de un cuadrúpedo indeterminado, con garras y cabeza humana. En el mismo vaso también encontramos seres que recuerdan a aves, pero con formas extrañas y rasgos procedentes de otras especies. No sabemos si con eso se pretende crear un ser híbrido o si simplemente es una cuestión de deformidad estilística realizada por el pintor. Por último, seres acuáticos copan el espacio principal; individuos antropomorfos, pero con rasgos o elementos anatómicos propios de especies acuáticas y aéreas.

Una última escena compleja forma parte de la decoración de una terracota antropomorfa femenina que procede de una colección privada (Martínez García, 2011, p. 40-41, fig. 10). Enmarcada por motivos geométricos y ocupando la mitad inferior de la figurilla, observamos dos barcos muy esquemáticos cuyos mascarones de proa parecen tener forma de équido, uno de los cuales está rodeado de dos peces, y, por otro lado, la figura de un lobo mirando en sentido inverso. La falta de contexto de la pieza impide hacer muchas más conjeturas, si bien no parecen haber dudas de su carácter cultural.

EL MUNDO VEGETAL EN LA ICONOGRAFÍA IBÉRICA

Comparada con otras zonas con importante poblamiento ibérico como el Camp de Túria, Valls d'Alcoi o Camp d'Elx, el número de motivos vegetales es bastante pobre. La mayoría procede de Kelin, donde se ha podido recuperar un destacado volumen de fragmentos cerámicos con decoración pintada e impresa. Los motivos son bastante simples y convencionales: flores actinomorfas en vista cenital, lianas de flores en vista longitudinal, flores en estado de capullo, impresión de palmetas (hojas ovoides) y espigas de cereal. A diferencia de lo que hemos visto con la iconografía zoomorfa, es llamativa la abundancia de motivos impresos (fig. 6.1 y 6.2), procedentes especialmente de la zona septentrional, de yacimientos como el Cerro de San Cristóbal, donde tenemos numerosas muestras de ítems vegetales (espigas, flores, hojas, etc.).

Como hemos dicho, encontramos flores en vista cenital pintadas o impresas con un diferente número de pétalos. Así sucede en El Nacimiento (Requena), con una flor actinomorfa de diez pétalos (fig. 6.3), o en el Pico de los Ajos, con una flor actinomorfa crucífera (cuatro pétalos) (fig. 6.4). En fragmentos cerámicos procedentes de Kelin encontramos otros modos de representación de las flores, desde su estado embrionario (capullos) a vistas longitudinales, tanto solitarias como formando parte de lianas. Por ello, aunque la muestra es reducida, encontramos todas las fases o formas en las que los iberos representaban las flores (Mata *et al.*, 2010, p. 109). En los pocos casos en los que se documentan hojas, éstas presentan apariencia cordiforme, tipo hoja de hiedra o de zarzaparrilla, o forma ovoide. Las espigas, generalmente presentes en decoraciones impresas, aluden a la importancia del cereal para estas sociedades. Tenemos fragmentos en El Molón y en el Cerro de la Peladilla (fig. 6.5 y 6.6).

Hace unos años se publicó un vaso ibérico supuestamente procedente de Kelin que imitaba la forma de una copa griega para beber vino, en el cual aparecía representada una posible planta trepadora interpretada como vid o parra que surgía de la proa de un barco (fig. 6.7). La existencia de paralelos similares en objetos de diferentes partes del Mediterráneo permitió a su investigadora relacionarla con mitos y leyendas homéricas y dionisiacas, vinculadas al consumo del vino y su importancia simbólica en la antigüedad (Martínez Valle, 2014).

Más allá de la cerámica, los elementos vegetales en piezas de la comarca son muy escasos. En las citadas acuñaciones de Kelin encontramos en el anverso una espiga o una palma (hoja de palmera) (fig. 3.1), con lo complejo que es en ocasiones poder discernir entre ambos. La identificación de una u otra especie es crucial, puesto que la palmera (*Phoenix dactylifera*) no es una especie autóctona de la Península y su abundancia en la iconografía en todo tipo de soportes también ha sido relacionada con el mundo fenicio-púnico (Mata *et al.*, 2007). Recordemos la propia alusión a ese pueblo en el propio nombre latino de la especie (*Phoenix*), tal y como sucede también con algunos frutales (*Punica*).

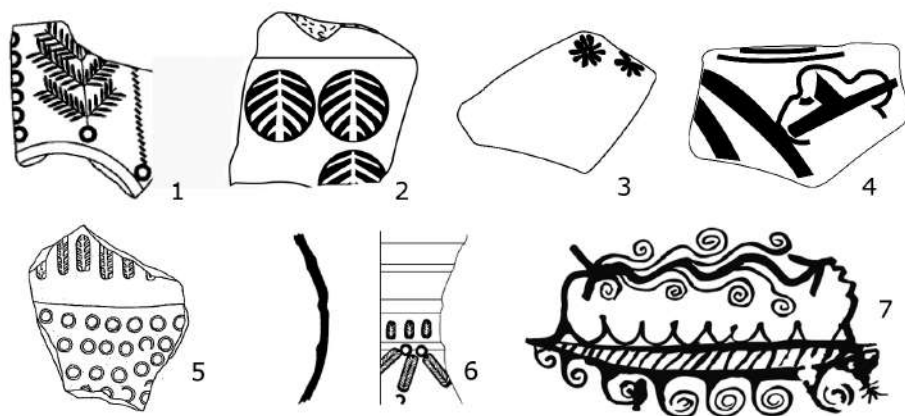


Figura 6: Piezas arqueológicas con decoración fitomorfa. Créditos: C. Mata (1, 2, 3 y 5); D. Quixal (4); J. De la Pinta (5); A. Martínez Valle (7).

CONCLUSIONES

Tal y como hemos defendido a lo largo de estas líneas, la Arqueología nos proporciona formas muy diversas de acercarnos a la fauna y la flora en el antiguo territorio ibérico de Kelin. En ellas queda patente el desigual reparto que tenemos entre la esfera real (los restos bióticos que aparecen en los yacimientos) y lo imaginario (las representaciones iconográficas de estas especies). Determinadas especies con un peso sustancial en la economía y alimentación pretéritas, por el contrario, tenían escasa presencia en el plano simbólico, y viceversa.

En este sentido, animales como los caballos, las aves, los jabalíes o los lobos podían tener un carácter significativo dentro de la esfera religiosa y cultural de estas sociedades, aspectos refrendados cuando dichas representaciones aparecen en piezas procedentes de contextos sacros o funerarios. Encontramos un interesante patrón o repetición de algunos tipos como terracotas o manos de mortero con decoración zoomorfa, que sin duda son merecedores de un trabajo monográfico en el futuro por la existencia de interesantes paralelos en el mundo ibérico y en otras culturas mediterráneas.

En el plano real, necesariamente requerimos de mayor cantidad de estudios paleobotánicos y arqueozoológicos para poder tener una imagen más precisa del paisaje pretérito. Es por ello que abogamos por una correcta selección de muestras en el transcurso de las excavaciones arqueológicas futuras.

No queremos concluir sin antes trazar leves pinceladas del estado de la cuestión en época romana. A pesar de ser una época más reciente y una fase con fuerte peso en la historiografía tradicional, se observa un drástico descenso en el número de representaciones, fenómeno que va estrechamente ligado a los profundos cambios que se dan en el poblamiento y el patrón de asentamiento (Quixal, 2015). Carecemos de cualquier estudio de restos bióticos, algo que por desgracia es bastante frecuente a partir de estas cronologías, y a nivel iconográfico la mayoría de los objetos no tienen contexto estratigráfico. No obstante, la calidad de alguna de las piezas es notable, como las procedentes de yacimientos imperiales como Los Villares de Campo Arcís (Requena), el monumento funerario de La Calerilla (Hortunas, Requena) (fig. 7) o los hallazgos aislados de Lobos-Lobos (Sinarcas).

BIBLIOGRAFÍA

ALMARCHE, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, València.

ARMERO, J. (2004): “Fauna vertebrada de la Comarca de Requena-Utiel”, *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 19, p. 31-50.

BUXÓ, R.; PIQUÉ, R. (2003): *La recogida de muestras en arqueobotánica: objetivos y propuestas metodológicas. La gestión de los recursos vegetales y la transformación del paleopaisaje en el Mediterráneo occidental*, Barcelona.

CABANILLES, J.; MARTÍNEZ VALLE, R. (1988): “Fuente Flores (Requena, Valencia). Nuevos datos sobre el poblamiento y la economía del Neo-Eneolítico valenciano”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 18, p. 181-231.

CASTAÑOS, P. (1994): “Estudio de los restos óseos”, OLIVER, A. (ed.): *El Poblado ibérico del Puig de la Misericòrdia*, Vinaròs, p. 155-185.

CUADRADO, E. (1950): *Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralero, Mula (Murcia)*, Informes y Memorias, 21, Madrid.

GRAU ALMERO, E.; PÉREZ JORDÀ, G.; IBORRA, P.; HARO, S. de (2001): “Medio ambiente, agricultura y ganadería en el territorio de *Kelin* en época ibérica”,

LORRIO, A. (coord.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Madrid, p. 89-104.

IBORRA, P.; MATA, C.; MORENO, A.; PÉREZ JORDÀ, G.; QUIXAL, D.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2010): “Prácticas culinarias y alimentación en asentamientos ibéricos valencianos”, *Saguntum-PLAV*, Extra-9, p. 99-114.

IRANZO, P. (2004): *Arqueología e Historia de Sinarcas*, Utiel.

JOHNS, C. (2006): *Horses: History, Myth, Art*, Londres.

LÓPEZ PARDO, F. (2006). *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*, Gerión Anejo X. Serie de Monografías, Madrid.

LORRIO, A. J.; ALMAGRO GORBEA, M.; SÁNCHEZ DE PRADO, M^a D. (2009): *El Molón (Camporrobles, Valencia). Oppidum prerromano y hisn islámico*, Camporrobles.

LORRIO, A. J.; IBORRA, P.; SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2014): “Depósitos rituales de fauna en el oppidum prerromano de El Molón (Camporrobles, Valencia)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX, p. 213-238.

LORRIO, A. J.; MONEO, T.; MOYA, F.; PERNAS, S.; SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2006): "Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): Lugar de culto antiguo y ermita cristiana", *Complutum*, 17, p. 45-80.

LORRIO, A. J.; ROVIRA, S.; GAGO, F. (1998-1999): "Una falcata damasquinada procedente de la Plana de Utiel (Valencia)", *Lucentum*, XVII-XVIII, p. 149-162.

MACHAUSE, S.; QUIXAL, D. (e.p.): "Cuevas rituales ibéricas en el territorio de Kelin (siglos V-III a.C.)", *Complutum*.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1986): "Una cajita con decoración incisa del Cerro de San Cristóbal (Sinarcas-Valencia)", *Saguntum-PLAV*, 20, p. 103-116.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (2011): "Láminas argéneas con representaciones humanas y otros materiales de significación votiva en el territorio de Kelin y zonas adyacentes (La Plana de Utiel, Valencia)", ALAPONT, L.; MARTÍ, J. (eds.): *Intervencions sobre el patrimoni arqueològic. Excavació, restauració, difusió, posada en valor*, València, p. 31-50.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1995): "El Monumento Funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena-Valencia)", *Archivo Español de Arqueología*, 68, p. 259-281.

MARTÍNEZ VALLE, A. (2014): "La Solana de las Pilillas y otros testimonios de producción y consumo de vino en la Meseta de Requena-Utiel", *Lucentum*, XXXIII, p. 51-72.

MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica*, Trabajos Varios, 88, València.

MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, F. J.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; M. NTINOU; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P.; SORIA, L. (2007): "De lo real a lo imaginario. Aproximación a la flora ibérica durante la Edad del Hierro", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, p. 93-112.

MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, J.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; NTINOU, M.; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P.; SORIA, L. (2010): *Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario*. Serie Trabajos Varios, 111, València.

MATA, C.; BONET, H.; COLLADO, E.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MARLASCA, R.; MORENO, A.; PASCUAL, J. L.; QUESADA, F.; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P.; SANCHIS, A.; SORIA, L.; TORMO, C. (2014): *Fauna Ibérica. De lo real a lo imaginario II*. Serie Trabajos Varios, 117, València.

MATA, C.; BONET, H.; COLLADO, E.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; PRADOS, L.; QUESADA, F.; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P.; SANCHIS, A.; SORIA, L.; TORMO, C. (2013): "Fíbulas y género: de animales y hombres en la Cultura Ibérica", *Zephyrus*, 71, p. 173-195.

MATA, C.; DUARTE, F.; FERRER, M. A.; GARIBO, J.; VALOR, J. (2001): “*Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia) y su territorio”, LORRIO, A. (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Madrid, p. 76-87.

MATA, C.; PÉREZ JORDÀ, G.; IBORRA, P.; GRAU, E. (1997): *El vino de Kelin*, València.

MORENO, A. (2011): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: Aproximación al proceso de territorización ibero en la Plana d’Utiel, València (ss. VI-II a.n.e.)*, BAR International Series, 2298, Oxford.

MORENO, A.; QUIXAL, D.; MACHAUSE, S. (e.p.): “La organización territorial de la ciudad ibérica de Kelin (ss. VI-I a.n.e.)”, MATA, C. (ed.): *De Kelin a Los Villares. Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*, València.

OLMOS, R. (1999): *Los Iberos y sus imágenes*, Edición en CD-Rom, Madrid.

PLA, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes – Valencia)*. Serie Trabajos Varios, 68, València.

QUIXAL, D. (2012): “El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a.C.)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX, p. 187-208.

QUIXAL, D. (2015): *La Meseta de Requena-Utiel entre los siglos II a.C. y II d.C. La Romanización del territorio ibérico de Kelin*, Serie Trabajos Varios, 118, València.

QUIXAL, D.; JARDÓN, P. (2016): “El registro material del colmenar ibérico de la Fonteta Ràquia (Riba-Roja, València)”, *Lucentum*, XXXV, p. 43-63.

QUIXAL, D.; PÉREZ JORDÀ, G.; MORENO, A.; MATA, C. (2016): “Bodegas, lagares y almazaras en el territorio de Kelin (siglos V-III a.C.): el caso de la Rambla de la Alcantarilla (Requena, Valencia)”, *Archivo Español de Arqueología*, 89, p. 25-43.

RIPOLLÈS, P.P. (2001): “Historia monetaria de la ciudad ibérica de Kelin”, LORRIO, A. (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*, Madrid, p. 105-116.

SARRIÓN, I. (1990): “Estudio de la fauna de la Cueva II”, *Saguntum-PLAV*, 23, p. 181-182.

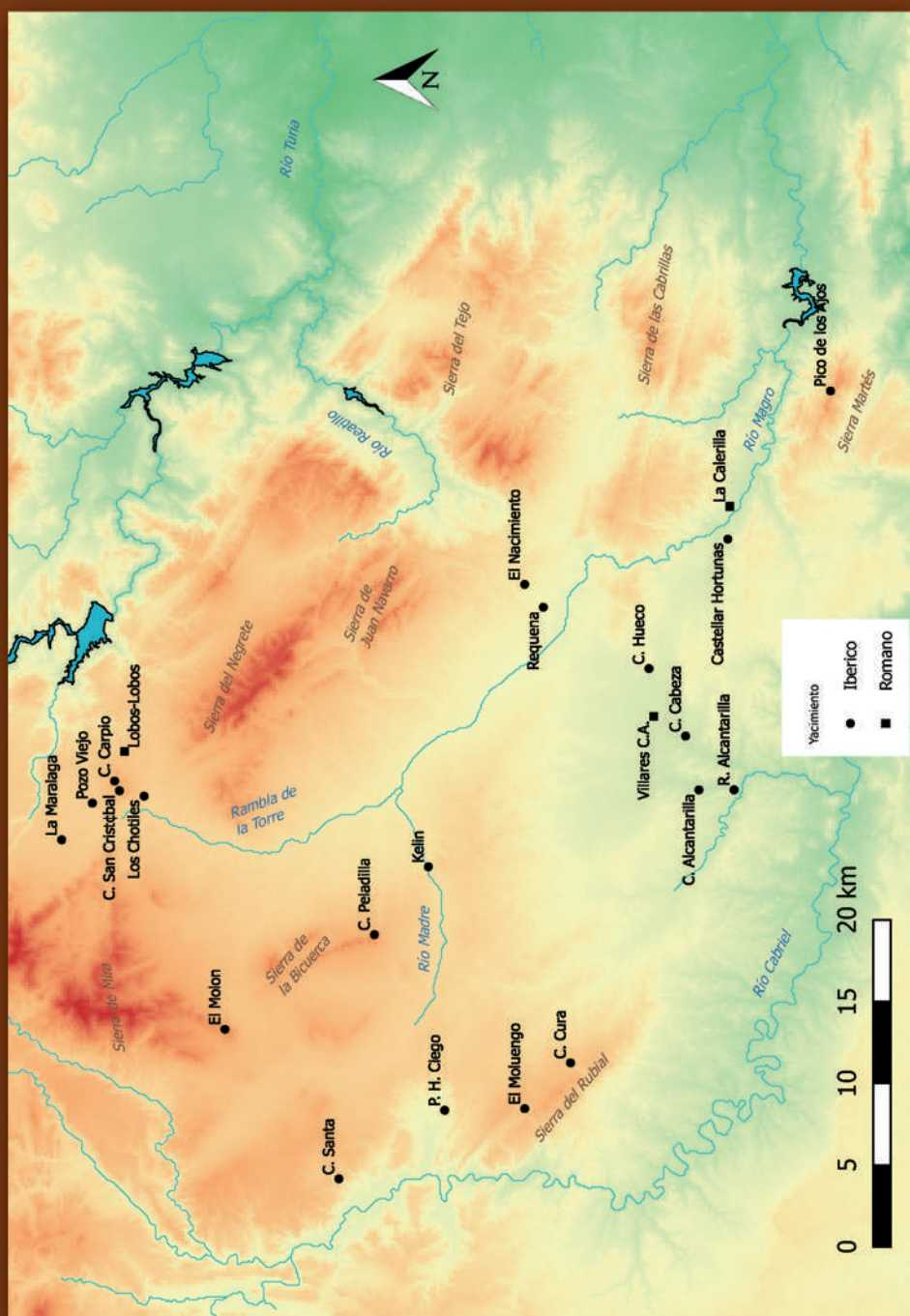


Figura 1: Mapa con la ubicación de los yacimientos citados en el texto.

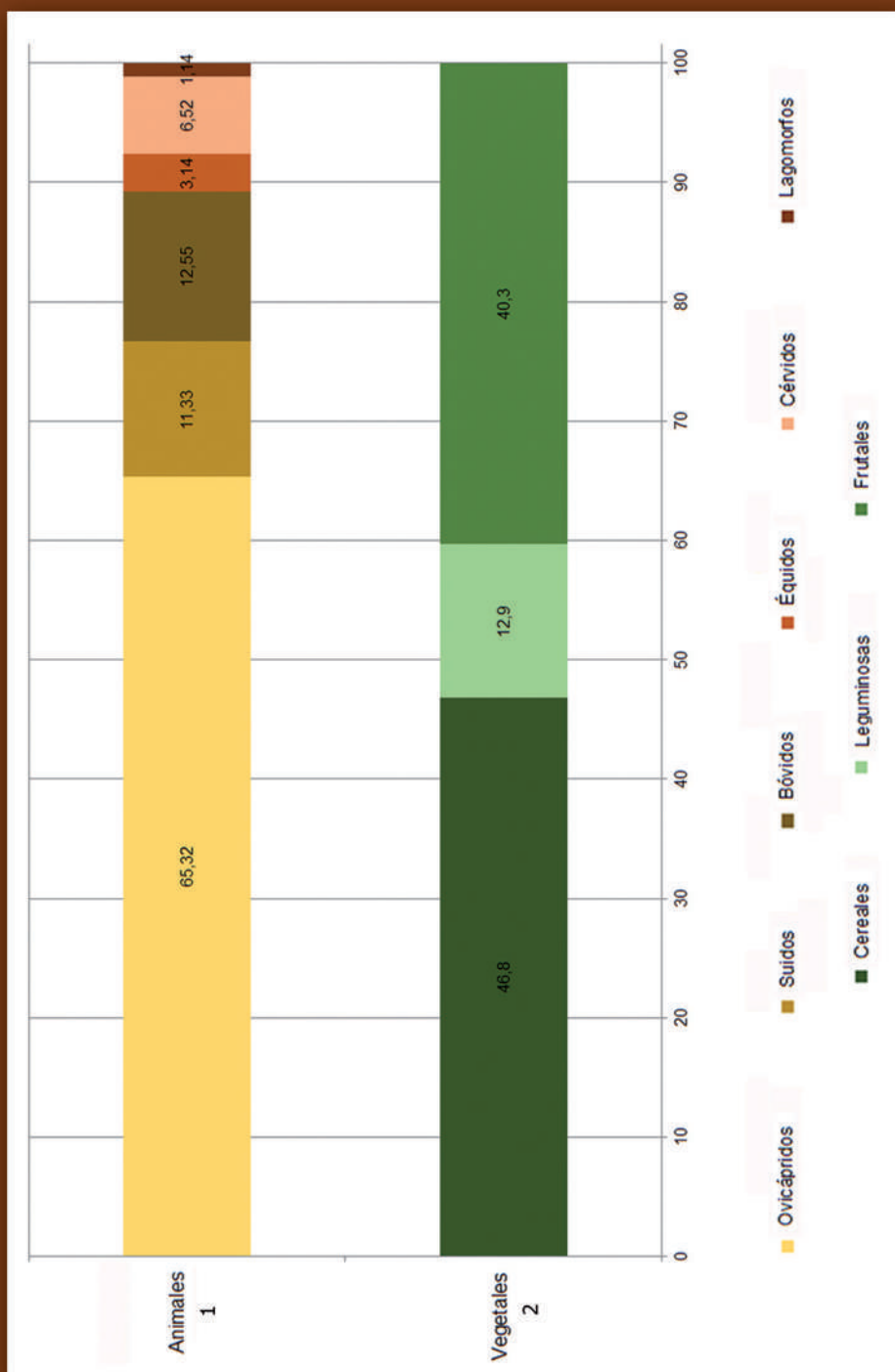


Figura 2: Importancia relativa de las especies animales y vegetales a partir de estudios de arqueozoología y paleocarpología en Kelin (procedente de Iborra et al., 2010)

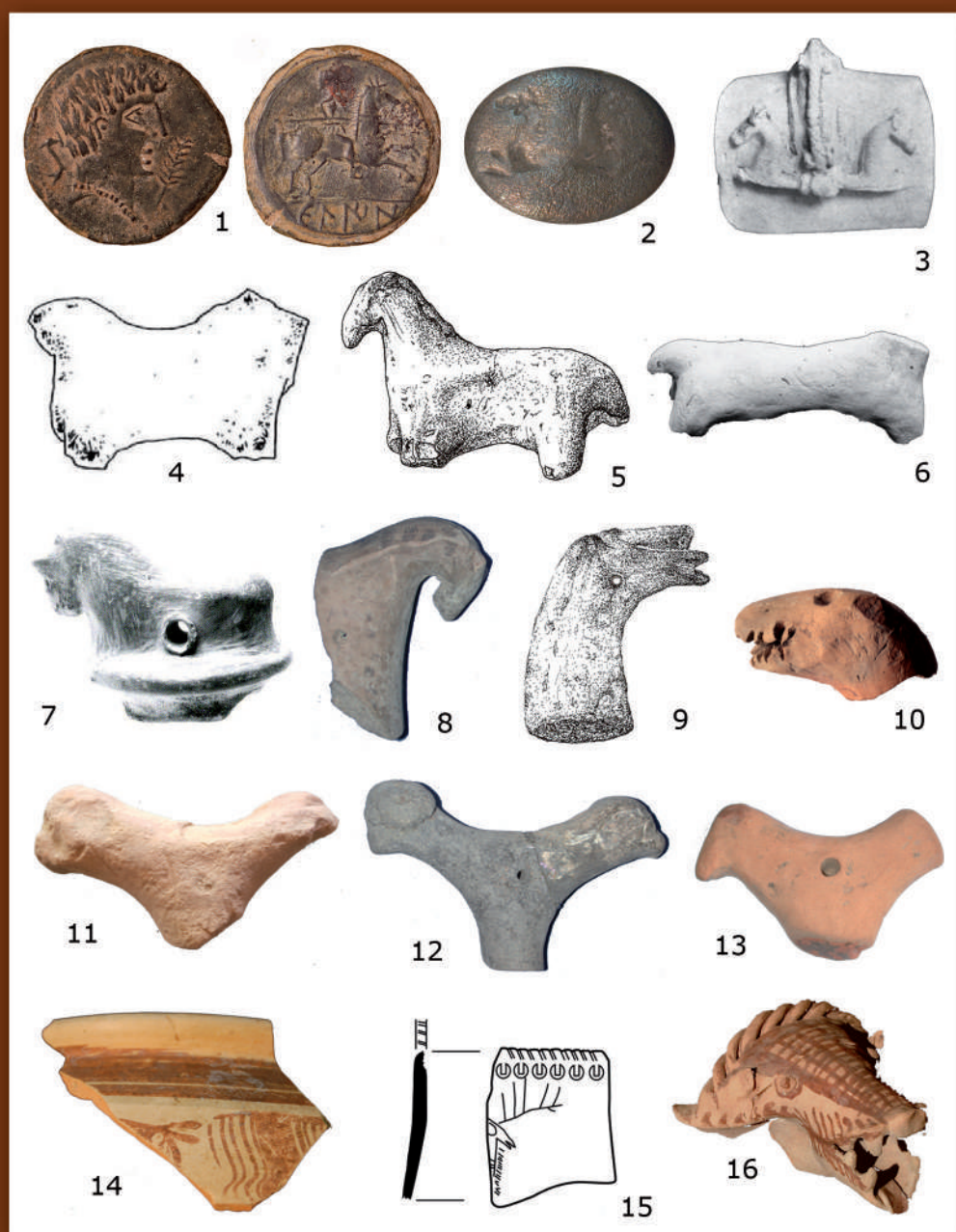


Figura 3: Piezas arqueológicas con decoración zoomorfa I. Créditos: P. P. Ripollès (1); E. Collado (2 y 14); F. Almarche (3); C. Mata (4, 10 y 15); P. Iranzo (5, 7 y 9); Archivo SIP (6); A. Moreno (8, 12 y 16); D. Quixal (11 y 13).



Figura 4: Piezas arqueológicas con decoración zoomorfa II. Créditos: D. Quixal (1, 7, 8, 9, 10, 14 y 17); C. Mata (2, 3, 4, 5, 6 y 16); E. Collado (11 y 12); Archivo SIP (13); Martínez García (15 y 18).